

MISCELÁNEA

H. C. LEA, UN GRAN «HISPANISTA»

JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ NAFRÍA

Instituto de Historia de la Intolerancia

En el año 2020 ha salido a la luz una nueva edición de la obra de Henry Charles Lea, *Historia de la Inquisición española*, con presentación del profesor y académico José Antonio Escudero. Una obra clásica es aquella que se tiene «por modelo digno de imitación en cualquier arte o ciencia», según el *Diccionario* de la Real Academia Española. Desde luego, existen muchas obras clásicas sobre la Historia de España y, entre ellas, son muy numerosas las escritas por extranjeros a quienes calificamos de «hispanistas.» Sin duda, la obra a la que se dedican estas páginas es un clásico de la Historia de la Inquisición y su autor un hispanista excepcional.

No se trata aquí de completar una nómina de grandes hispanistas, pero tampoco puedo eludir una mención a la historiadora de mayor y merecido éxito editorial del momento, Elvira Roca, que ha declarado que la «Historia de España está colonizada por hispanistas extranjeros». Destaca también esta autora la originalidad de la que disfruta la historiografía española, al disponer de tantos «hispanistas», en tanto que la británica carece de «britanistas», o la francesa de sus correspondientes «francesistas» o «galicistas».

Semejante abundancia de historiadores extranjeros con interés sobre lo hispano, por sí mismo, no creo que deba considerarse negativo, aunque algunas de sus críticas puedan parecer cernos en ocasiones algo condescendientes.

Es cierto que entre las causas de este fenómeno del «hispanismo» puede haber algo de decadencia cultural y científica española, propia de los siglos XIX y XX; o incluso que existan algunos interesados en desacreditar la humillante hegemonía española de otro tiempo. Sin embargo, también es posible que este interés foráneo tenga mucho que ver con la universalidad y complejidad de nuestra Historia y la consecuente imposibilidad de que sea agotada por los historiadores españoles; o tal vez también sea posible que un pasado histórico tan excepcionalmente original y rico en acontecimientos, cultura y personalidades relevantes, haya despertado la curiosidad y la vocación de tantos extranjeros que terminaron afincándose en el estudio de lo hispano.

Sea como fuere, reconozco que he conocido, leído y admirado a «hispanistas» críticos y, al mismo tiempo, apasionados de España, sobre los que no sería justa una descalificación en

ningún sentido. A este respecto, debo recordar un artículo magistral titulado «El hispanista», publicado por Mario Vargas Llosa en el diario *El País* (4 de noviembre de 1992), que dedicó de manera muy personal al gran hispanista Jacques de Bruyne, entrañable y añorado colaborador de nuestro Instituto de Historia de la Intolerancia, cuya lectura recomiendo encarecidamente, tal y como me la recomendó en su día José Antonio Escudero.

Y si de lo que se trata es de fustigarlos los historiadores españoles, podemos comenzar recordando los versos de Lope de Vega en su *Dragoneta*: «Pues que tienes quien haga y quien te obliga, ¿por qué te falta, España, quien lo diga?»; o tal vez sea aquí mejor recordar a Américo Castro, que en su *Realidad histórica de España* afirmó que, sobre las «gloriosas ruinas» de España, «se lanzaron sabios extranjeros estimulados por la ideología de ciertos filósofos alemanes, ávidos de sacar a la luz el misterio del espíritu de los pueblos.» Lo que no deja de ser otra de las sugestivas y discutibles teorías de este polígrafo, que intentaba justificar poniendo como ejemplo las obras de tres importantes historiadores norteamericanos: George Ticknor, con su *Historia de la literatura española*; William H. Prescott, con sus estudios sobre los Reyes Católicos (1837), la conquista de México (1843), la del Perú (1847) y sobre Felipe II (1855); y ya en el siglo xx, a Henry Charles Lea y su *History of the Inquisition of Spain*, obra a la que Américo Castro también calificó de «monumental».

Es precisamente sobre esta última obra de tan singular hispanista en la que debo detenerme, pues se trata aquí de dar testimonio y recuerdo del acontecimiento editorial que supuso en 2020 la nueva edición en tres grandes volúmenes de esta obra realizada por la Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, la Fundación Universitaria Española y el Instituto de Historia de la Intolerancia. Edición cuyos trabajos se realizaron, sobre todo, durante el confinamiento que padecemos en España en la complicada primavera de aquel año.

Con respecto a los principales rasgos de la polifacética personalidad de H. C. Lea, Sara Granda ya publicó un extenso artículo en esta *Revista de la Inquisición* («Henry Charles Lea y su aportación a la Historiografía», núm. 13, págs. 117-193), en el que destacó la condición de autodidacta de amplia formación de este autor; su actividad como literato, lingüista e historiador; su destacada actividad política dentro del Partido Republicano en Pensilvania; o el hecho de que fuera un próspero editor y empresario, con una de las fortunas más importantes de ese Estado de la Unión. Algo que le permitió desarrollar una muy generosa actividad filantrópica, cuya memoria pervive hoy a través de la Biblioteca Henry Charles Lee, que sus hijos donaron a la Universidad de Pensilvania, así como a través de las cátedras de Historia dotadas por su familia en las Universidades de Pensilvania, Princeton y Harvard. En definitiva, todo un modelo de erudito y hombre público, dentro de la mejor tradición norteamericana.

Sin embargo, en estas páginas nos interesa destacar su condición de historiador, y dentro de ella, la de especialista en los aspectos religiosos de la sociedad europea de la Edad Media y de la Edad Moderna. Labor que culminó con su gran obra *Historia de la Inquisición española*, que permite incorporarle a la nómina de los mejores hispanistas norteamericanos y que, según Alfredo Alvar, lo convierte en el primer historiador científico de Norteamérica.

No es esta obra sobre la Inquisición española la única de Lea sobre temática religiosa, pues vino precedida de otros trabajos de este carácter: *Superstition and Force* (Filadelfia, 1866

y 1892), *Historical Sketch of Sacerdotal Celibacy* (Filadelfia, 1867), *History of the Inquisition of the Middle Ages* (Nueva York, 1888), *Chapters from the religious history of Spain connected with the Inquisition* (Filadelfia, 1890), *History of auricular Confession and Indulgences in the Latin Church* (Londres, 1896) y *The Moriscos of Spain* (Filadelfia, 1901). Finalmente publicaría su *History of the Inquisition of Spain* (Nueva York y Londres, 1906-1907), sin que aún pueda descartarse que entre los documentos de su archivo personal puedan encontrarse aún otros trabajos de esta temática.

En la inquietud que mostró a lo largo de su vida por la historia religiosa, probablemente influyó su educación y experiencia personal. Desde luego fue un hombre creyente, educado en una familia de tradición cuáquera, aunque su padre contrajera matrimonio con una mujer católica de ascendencia irlandesa, que fue la madre de Henry Charles Lea. Ambiente que tuvo que determinar cierto espíritu de comprensión de las problemáticas religiosas de las sociedades.

La primera edición de la gran obra sobre la Inquisición española de H. C. Lea tiene más de un siglo de antigüedad. Fue publicada al final de su vida, por lo que puede considerarse el más maduro de sus trabajos.

La orientación metodológica en esta obra es preferentemente institucional, con marcado carácter jurídico. Metodología que aplicó al asumir que las estructuras jurídicas permiten profundizar mejor en el conocimiento histórico: «es en la legislación donde debemos mirar si queremos entender las formas de pensar y los principios morales de tiempos pasados», según escribió el propio Lea.

Además, las fuentes en las que se inspiró eran originales, procedentes, sobre todo, del Archivo Histórico Nacional. En realidad, esa es otra de las principales características de sus obras, al haberse podido inspirar en una abundante documentación conservada por los principales archivos europeos, de los que sus colaboradores obtenían copias manuscritas a cambio de generosas compensaciones económicas. Por ello pudo manejar documentos originales de Juan Antonio Llorente, conservados en la Biblioteca Nacional de París, y otros documentos españoles custodiados en la British Library de Oxford, en la Royal Library de Copenhague o en la Royal Library de Munich.

Su corresponsal en España para estos menesteres fue Antonio Paz y Meliá, por recomendación de Marcelino Menéndez Pidal. Se trataba de un notable documentalista de la Biblioteca Nacional, que desde 1890 fue responsable de su Sección de Manuscritos.

La moderna metodología con la que Lea expuso su *Historia de la Inquisición española*, el completo análisis global de tan longeva e influyente institución, y la amplitud de fuentes originales en las que se apoyó su autor, no permiten incorporar aún esta obra a la alacena de los libros anticuados. Y ello, como se ha dicho, después de haber transcurrido más de un siglo desde su primera edición en lengua inglesa. En otras palabras, la obra de Lea, a pesar del tiempo transcurrido, aún conserva una buena dosis de actualidad para los numerosos investigadores sobre el Santo Oficio español de todo el mundo.

El proyecto de reeditar la gran obra de Lea, como tantos otros proyectos editoriales, nació en el seno del Instituto de Historia de la Intolerancia, adscrito a la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España. Lo que es tanto como decir que surgió del siempre inquieto espíritu creador de José Antonio Escudero, quien también firma una interesante y nada formularia presentación, que permite comprender mejor la génesis de la obra y otras muchas cuestiones relacionadas con la historiografía inquisitorial contemporánea.

El proyecto recibió inmediatamente el apoyo de Manuel Tuero, actual Director General de la Agencia Estatal BOE y responsable, entre otros grandes aciertos editoriales, de la publicación de diversas colecciones de fuentes históricas y jurídicas españolas, así como de numerosas monografías de contenido histórico-jurídico.

Es cierto que el trabajo de Lea estuvo precedido de otras obras de conjunto sobre la Inquisición española. La primero y más conocida de todas era la de Juan Antonio Llorente, *Histoire critique de l'Inquisition espagnole* (París, 1817-1818). Bastantes años después Javier G. Rodrigo también publicó una amplia *Historia verdadera de la Inquisición* (1876), con una orientación contraria a la de Llorente.

Realmente, la pluma de Llorente, documentado secretario del Tribunal de Corte, estuvo demasiado acuciada entonces por su militancia política, por lo que fue calificada por Menéndez Pelayo de «matorral de verdades y calumnias».

En cambio, la opinión de D. Marcelino contra Llorente no se hizo extensiva al historiador y filántropo protestante H. C. Lea, al que incluso había llegado a elogiar su *Historia de la Inquisición en la Edad Media*.

El 26 de enero de 1888 le escribía Menéndez Pelayo a Lea lo siguiente sobre este trabajo, que precedió a su obra sobre la Inquisición española: «Tengo que dar a Vd. las gracias más encarecidas por la bondad que ha tenido de enviarme el primer tomo de su *Historia de la Inquisición en la Edad Media*, obra de sólida erudición, de excelente método, llena de investigaciones nuevas y dictada casi siempre por un loable espíritu de rectitud histórica. Ya comprenderá Vd. que, en ciertos puntos, mi criterio como católico tiene que diferir del de Vd. Pero la historia tiene la ventaja de que pueden estar de acuerdo en cuanto a los hechos los mismos que no lo están en cuanto a los principios.»

Aún en 1890, en carta de contestación y gratitud, tras haber recibido otros trabajos publicados por Lea, Menéndez Pelayo le dice a su autor: «Es claro que en algunas conclusiones hemos de diferir, dada la diversidad de nuestro punto de vista religioso, pero me complazco en reconocer la buena fe, la estricta imparcialidad histórica, la templanza y discreción con que usted ha formulado sus juicios. Es una obra seria y una obra científica. Agradezco a Vd. mucho la benevolencia con que ha hablado de mis trabajos y me alegro de que le hayan prestado alguna utilidad. El de Vd. me servirá a mí no poco para la nueva edición que preparé de mis *Heterodoxos*.»

Algunos años después de esta correspondencia, Lea publicaba por primera vez su *History of the Inquisition of Spain*, en Nueva York y Londres (1906-1907). La obra fue objeto de numerosas recensiones siendo, objeto de ciertas descalificaciones procedentes de sectores

católicos. Sin embargo, otros católicos elogiaron su profesionalidad, como fue el caso de Lord Acton.

Pronto se tradujo al francés y al alemán, pero, sorprendentemente, no hubo una edición en español hasta 1983, resultado del proyecto que culminó Pedro Sainz Rodríguez en el seno de la Fundación Universitaria Española. Institución que presidía Gustavo Villalpos, tristemente fallecido hace algunos meses, a quien debe agradecerse que facilitara la última edición del BOE, la FUE y el IHI.

Aquella meritoria edición de 1983 estaba agotada desde hacía varios años, de tal forma que sólo estaba accesible en las bibliotecas universitarias y en algunos portales para bibliófilos. Por eso esta nueva edición ha tenido un gran éxito, gracias también a su doble carácter de libro tradicional y de edición digital de acceso universal y gratuito a través de la página web de la editora (www.boe.es).

Finalmente, debo reconocer que en la reedición de cualquier libro siempre hay algo de reencuentro con alguna idea importante, que tal vez no se valoró suficientemente en su primera lectura, o que pudo olvidarse en el camino. En mi caso se trata de una frase de Pedro Sainz Rodríguez, recogida en la edición de 1983, que nos recuerda José Antonio Escudero en su introducción a esta última de 2020: «Hoy día se comprende la Inquisición de otra manera, no estudiándola aislada, sino encuadrándola en la historia de la intolerancia.»

Sin duda, esta reedición «del Lea» es una de las labores de las que el Instituto de Historia de la Intolerancia puede sentirse más satisfecho.

